

REPORTAJE | UN DÍA CON UN ATAREADO CARTERO RURAL

REPORTAJE

UNA JORNADA CUALQUIERA



COMIENZA LA JORNADA. BARBANTES ESTACIÓN (Cenlle). Juan Carrera llega a la oficina de Correos a las ocho de la mañana. A esa hora clasifica el correo, lo repartir por zona (en su oficina trabajan tres carteros rurales) y lo colocan por orden de distribución, antes de salir de camino.



INICIO DEL REPARTO. BARBANTES ESTACIÓN. La mayoría de las casas están vacías a eso de las diez de la mañana. Juan busca el lugar en el que depositar el correo. Tras llamar, se da por vencido e introduce la carta en el buzón.



RECOGIDA DE CARTAS. A FORXA (PUNXÍN). Además de entregar el correo, los carteros rurales recogen la correspondencia en buzones ubicados en puntos concretos de las localidades. Poca gente los utiliza.



CERTIFICADO EN MANO. CRISTIL (San Amaro). Los certificados deben ser entregados en mano. En el rural lo normal es que durante la mañana no se encuentre a los vecinos en sus casas. Son las 13.15. Juan llama varias veces y espera. Si están, los entrega, y si no, regresa con ellos a la oficina dejando una nota en la vivienda. Cada cartero tiene en este sentido sus trucos. Juan regresará con el certificado hasta que encuentre al vecino. Algunos lo llaman directamente cuando reciben el aviso y le piden que les acerque el certificado al lugar en el que se encuentran.



AYUDANDO A LOS VECINOS. O CRUCEIRO (PUNXÍN). «Chaval, bota aquí unha man». Juan es ya como uno más del pueblo. Además de llevar las cartas, ayuda a los vecinos en cualquier situación. Llega a O Cruceiro en torno a las diez y media y dos hombres parecen esperar. Deja el correo y ayuda a transportar una piedra. Después se despiden con un «hasta mañana». No pasa todos los días, pero con asiduidad, los vecinos esperan su llegada para pedirle ayuda en cualquier situación.



ESPERANDO AL CARTERO. CRISTIL (SAN AMARO). A la sombra, algunos vecinos esperan a las 13.30 la llegada del cartero en la puerta, casi siempre mujeres. El horario es importante, aunque a veces puede cambiar debido a la situación de la carretera, a las cartas que debe portar o simplemente a un cambio en la ruta.



CALMANDO A LOS ANIMALES. A CASTREIRA (PUNXÍN). «Ya no es que te tengas que llevar bien con la gente, también con los perros, cuenta Juan. Aunque ya los conoce —y ellos a él—, se cura en salud y siempre lleva consigo en el asiento de atrás unas galletas. Son las 12.00. Los animales esperan ansiosos su llegada y tras el premio se calman.



EN LA CASA CONSISTORIAL. A FORXA (PUNXÍN). Juan Carrera entra a las 11.00 en el Concello de Punxín. Allí deja buena parte del correo y además recoge lo que le entregan para enviar. Va lo esperando y lo conoce, como si fuera un funcionario más del Ayuntamiento.

Más kilómetros que un camionero

Los carteros rurales son el emblema de Correos. Detrás de una imagen idílica se encuentran muchos kilómetros de viaje y unas condiciones laborales poco atractivas

CÁNDIDA ANDALUZ | TEXTO Y FOTOS

Nieto e hijo de cartero, Juan Carrera sabe lo que significa ser cartero rural. Primero en bicicleta, después en moto y ahora en coche. Tres generaciones. «Hice de todo lo que se puede hacer en Correos y ser cartero rural es lo más sacrificado». Juan inicia su andadura a las diez de la mañana, después de haber recogido, ordenado y clasificado el correo de su zona, alrededor de 63 kilómetros que abarcan el concello ourensano de Punxín y algunas parroquias de los concejos de Cenlle y San Amaro. Va en su vehículo propio, un Peugeot 205 que arranca y apaga casi cada cuarto de hora durante toda la mañana. «El calor aún se lleva. Lo peor es cuando llueve, que tenemos que meternos por ciertos

sitios...», relata. «Teóricamente tenemos que ir a todos los pueblos todos los días, eso pone en la Ley Postal, pero es imposible. Los días que llegan todos los recibos municipales, de la basura y demás, no hay forma», añade. Las condiciones geográficas de Galicia no son las mismas que en Castilla. En el rural gallego las casas están muy dispersas y el simple hecho de llevar una carta a

EL VEHÍCULO. Los carteros del rural trabajan con sus propios vehículos. La subida del gasoil es para ellos un duro golpe.

dos casas de una misma localidad puede suponer un cuarto de hora de viaje. «En el rural no existe la ruta perfecta», comenta. Sin embargo, en Castilla la proximidad de las viviendas hace más rápido y fácil el reparto. Según Juan, Correos

no tiene en cuenta esta situación. Le gusta el rural y sus gentes. Y eso se nota. Tras seis años en la zona es uno más. Conoce la situación de los vecinos, sabe quién es quién y lo que esperan y a veces, incluso, es el encargado de interpretar las cartas a los vecinos que por distintas circunstancias no saben leer. «Hay alguna gente que te llama directamente a la oficina para pedirte cosas», relata y recuerda el caso de un joven al que le iba a llegar una multa de tráfico a casa y le pidió que se la llevara a otro lugar para evitar el disgusto de sus padres. Juan se conoce al dedillo la zona. Ha tenido que confeccionar él mismo unos planos de las calles de las localidades, porque algunas —la mayoría— no tienen nombre y sus vecinos tampoco lo saben.



UN COLECTIVO QUE TAMBIÉN EXIGE MEJORAS

Juan Carrera ama su profesión y por ello lucha por su supervivencia. La situación en la provincia de Ourense puede ser extrapolable a cualquier provincia de Galicia. Las principales urgencias para los carteros rurales pasan por adaptar el precio del vehículo al precio real. Según los datos que maneja Juan y que se extraen del Ministerio de Industria, en el año 2003 el gasoil estaba a 779 céntimos el litro y Correos pagaba 0,192324 por kilómetro y en marzo de este año el gasoil estaba a 121,10 céntimos el litro y Correos paga a los carteros rurales 0,225207 por kilómetro. Así, mientras la subida del gasoil en este tiempo fue de 43,2 céntimos el litro, la de Correos fue de 0,032783. Resume que en la provincia de Ourense, por

ejemplo, los carteros rurales hacen 12.708 kilómetros diarios, de los que el 7,31 viene siendo 929. Esto quiere decir, según indica Juan, que en comparación con el 2003, cada 14 días a Correos le sale uno gratis. O lo que es lo mismo, dos días al mes. Además del del gasoil, los carteros del rural pueden tener los mismos derechos que los carteros que trabajan en las zonas urbanas. «Yo prefiero que el vehículo sea de la empresa. Porque estamos perdiendo dinero por hacer el trabajo. Los carteros, además, debemos dos coches por si acaso uno se estropea», relata. Añade que sus coches, por el uso y la zona en la que se mueven, siempre necesitan de muchos arreglos. «No es lo mismo andar por una autovía que tener que estar todo el tiempo en primera y segunda, arrancando y parando», explica.

Juan lleva siempre consigo una caja de galletas de perros, para evitar sustos

Incluso ha dejado cartas en los buzones en las que explica a los vecinos cuál es su dirección real. «Aquí la gente no cambia los nombres de las casas ni el de las fincas cuando alguien se muere. Y la contribución está a veces a nombre del tatarabuelo del que tiene la casa», dice para explicar que desde el mes pasado esta situación ha cambiado y que ahora se arma un gran cisco a la hora de reconocer a los propietarios, «porque aparecieron un montón de nombres diferentes. Es un verdadero trabajo de investigación». «Párate aquí un rato a tomar un café». «Ven, que te enseñe cómo he dejado la puerta». «Bota aquí unha man para transportar istos» son solo algunas de las frases que Juan escucha todos los días. Sin su visita diaria, la vida de muchos de estos vecinos ourensanos no sería la misma. Los carteros rurales son una parte del más del paisaje de estas tierras, junto al panadero y al lechero. Una imagen que poco a poco va desapareciendo con el rural, llevándose grandes historias de ciudadanos del común.